

Reseña de la Jornada de Transferencia "*Contribución de las Instituciones a la Innovación Sostenible en Casos de Emergencias y Desastres*".
Instituciones y sociedad civil se alían por una respuesta innovadora y sostenible ante emergencias y desastres.

ISABEL NEIRA GÓMEZ

Universidade de Santiago de Compostela

isabel.neira@usc.es

ORCID ID: 0000-0003-0619-5964

La Jornada de Transferencia organizada por INGENIO (CSIC-UPV), dentro del proyecto HSUSI (ref. CIAICO/2023/174) ha reunido en Valencia el 7 de abril de 2025 a una treintena de expertos y expertas para compartir experiencias, investigaciones y lecciones aprendidas sobre cómo afrontar emergencias y desastres desde una perspectiva sostenible, participativa e innovadora.

El evento, celebrado en la Ciudad Politécnica de la Innovación, puso el foco en la catástrofe ocasionada por la DANA del 29 de octubre de 2024, que dejó más de 200 fallecidos y afectó a más de 850.000 personas en la Comunidad Valenciana. Esta tragedia se convirtió en eje vertebrador de muchas de las ponencias, que mostraron cómo la acción coordinada entre instituciones científicas, administraciones públicas, organizaciones sociales y ciudadanía podrían haber marcado la diferencia en la gestión de crisis.

Entre las intervenciones destacadas estuvo la del *Grupo de Asesoramiento en Desastres y Emergencias (GADE) del CSIC*, representado por el investigador Juan Carlos García, que expuso la labor realizada por todo el equipo GADE, desde el 30 de octubre del 2024 hasta la actualidad, en asesoramiento científico-técnico, análisis de riesgos, generación de datos en campo y propuestas innovadoras como el aprovechamiento de residuos para la reconstrucción. Por su parte, el Director de INGENIO (CSIC-UPV), Davide Consoli, indicó que, aunque la intervención ante el fenómeno de la DANA 29-O no fue directa, el Instituto sí que ha asumido un rol de soporte estratégico aportando contribuciones en cómo las ciudades pueden volverse más resilientes, cómo las políticas

públicas pueden adaptarse y cómo la ciencia puede dialogar con la sociedad para enfrentar de forma coordinada los desafíos del cambio climático. Adicionalmente, con el objetivo de lograr un sistema de prevención y gestión de catástrofes que permita a las instituciones y a la sociedad responder a posibles eventos extremos a los que el cambio climático nos ha puesto en el punto de mira, las jornadas han contado con expertos de diferentes áreas que han expuesto resultados de investigación o de sus experiencias previas.

Desde el ámbito académico, se abordaron temáticas como la resiliencia socio-territorial (María Dolores Pitarch Garrido, UV), los modelos de conservación de la naturaleza incluidas las vivencias de las personas el día 29-O (Beatriz Santamarina, Teresa Vicente, Xavier Peiró y Pablo Santamarina, UV), el papel de las iniciativas ciudadanas espontáneas tras la catástrofe (J. Javier Serrano, M^a Dolores Pitarch y M^a Josep Picó i Garcés, UV), y la vulnerabilización de personas migrantes (Albert Moncusí y Fernando O. Esteban, UV).

Asimismo, desde ese día 29 surgieron un conjunto iniciativas solidarias por parte de la población (de forma informal) y también desde instituciones, en un primer momento, para dar respuesta a la emergencia provocada por el desastre y, posteriormente, enfocadas en la reconstrucción. De este análisis científico y de las experiencias, el Colegio Oficial Trabajo Social de Valencia (representado por Irene Gavidia Mir), *Acción contra el Hambre* (intervención de Dolores Marco Monto y Sergio Cozar Grafia) y *la Fundación Felisa* (representado por Pablo Hernández y Aitor Reche Herrera) destacaron la relevancia de la reconstitución del sistema del bienestar. Se resaltó como las iniciativas que han desarrollado su labor de apoyo a la ciudadanía durante la DANA han constituido un ejemplo de colaboración espontánea para dar respuesta concreta a una situación sin precedentes siendo aproximadamente la mitad de las más de 35 entidades identificadas como actores en el terreno; entidades de nueva creación y respuesta puntual y totalmente espontánea a los problemas concretos a los que la ciudadanía se ha visto avocada. Comprender los procesos globales a partir de la acción, comunicación y educación desde lo local, lo cercano, lo que importa, lo que emociona son algunas de las conclusiones extraídas de las ponencias de este panel de expertos.

Durante la jornada también se abordaron otras experiencias de desastres y emergencias asociadas a las vías de transformación climática en contextos de posguerra, como el caso de Rivne en Ucrania (Oksana Udovyyk, INGENIO, CSIC-UPV), que suponen también elementos trascendentales a considerar, puesto que el riesgo no solo tiene un carácter sistémico, sino que también está distribuido de manera desigual, afectando más a ciertos sectores sociales. Yinglong Qiu (*European Institute of Innovation and Management*) subrayó la importancia del almacenamiento energético como infraestructura crítica durante desastres, y María Loureiro (ECOBAS_USC) analizó las respuestas comunitarias y la percepción del riesgo en eventos extremos.

Finalmente, considerando acciones de reconstrucción, Rosa Isusi Fagoaga (UV) además de relatar las acciones emprendidas durante la emergencia por la Universitat de València en el ámbito de la educación y de la cultura, incluyendo el rescate del patrimonio histórico, remarcó desde la sostenibilidad, cómo se puede tejer esperanza a través de iniciativas educativas y culturales. Jordi Peris (INGENIO, CSIC-UPV) presentó la iniciativa de la Red Inpulso, apoyada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, el Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana, la Universitat de València y la Universitat Politècnica de València y otros agentes científicos y tecnológicos, destinado a fortalecer la resiliencia climática y promover agendas urbanas de reconstrucción sostenibles e inclusivas. Adela García Aracil (Coordinadora del Grupo de Asesoramiento de Riesgos Sociales del CSIC) argumentó una batería de iniciativas que se están considerando para paliar las condiciones sociales de vulnerabilidad por pobreza, exclusión, edad, discapacidad, acceso limitado a servicios básicos, configuración de familias, empoderamiento y empleabilidad de los jóvenes, rendimiento escolar, etc, que afectan a las personas y comunidades ante el impacto de la DANA. Como propuestas de trabajo y mejora se han señalado a lo largo de la jornada:

- La necesidad de enfocarnos no en el peligro, sino en la vulnerabilidad de las poblaciones. Todos podemos ser objeto de efectos del cambio climático. Acercar esa percepción a la ciudadanía nos hará ser más consciente tanto de las medidas que individualmente podemos adoptar para evitar la degradación del medio ambiente,

como para estar preparados para futuros eventos extremos que puedan alcanzar a poblaciones, que en este momento no son conscientes de sus consecuencias.

- Aumentar la percepción del riesgo. Concienciar desde la cercanía, desde lo local, con el apoyo de los municipios, permitirá a la población en general, y a la población joven de un modo particular tomar conciencia de los riesgos climáticos a los que nos enfrentamos.
- El análisis de la comunicación ante emergencias nos ha servido para comprender que tenemos que educar a la población no sólo en los riesgos a los que puede enfrentarse, sino también a como les transmitimos dichos riesgos.
- Fomentar la Resiliencia Socio-Territorial, se trata de la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuesta a una amenaza para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de sus efectos de manera eficaz.
- La sobreinformación, no siempre veraz, ha sustituido al aprendizaje de las poblaciones que sobrevivían en los territorios, trasladado intergeneracional mente, y que aprendía de la experiencia pasada (memoria del agua). Los procesos migratorios, los cambios en los sistemas familiares y los nuevos sistemas de aprendizaje has supuesto una pérdida de “memoria histórica de los fenómenos naturales” que no ha sido sustituida de modo eficaz por los nuevos sistemas de comunicación social.
- Surge la necesidad de desarrollar nuevos sistemas de coordinación entre las diferentes administraciones que permitan dar respuesta rápida y acertada a los eventos extremos.

La jornada sirvió también para repensar las políticas públicas, la planificación urbana, la gobernanza de las emergencias y la implicación activa de la ciudadanía en la cultura del riesgo. Como señaló la investigadora Adela García Aracil en su intervención de cierre, “la innovación no es solo tecnológica, también es social, institucional y relacional”. Este encuentro se enmarca en el proyecto europeo HSUSI, financiado por la Generalitat Valenciana, y se consolida como un espacio clave para avanzar en una gobernanza de emergencias más equitativa, resiliente y basada en la evidencia científica.